

UNA ENTREVISTA AL DOCTOR RUY PEREZ TAMAYO

Luis Estrada

Para los lectores de La Jornada el Dr Pérez Tamayo es muy conocido, ya que todos los lunes nos brinda la oportunidad de saber más acerca de la vida científica en México. Sin embargo, no sobra repetir que a su notable labor como divulgador de la ciencia, hay que añadir la de profesor e investigador científico. Conociendo su interés por aclarar al público lo que es la ciencia, la tecnología y otros aspectos de la cultura humana, a fin de que todos participen en el desarrollo de la ciencia en nuestro país, le pedí que iniciara nuestra plática situando a la medicina en un contexto cultural, para después mostrar su aspecto científico. El respondió: Las relaciones entre la medicina y la cultura son muy antiguas, tan antiguas como la humanidad. La medicina surgió, yo creo, cuando un antropoide ^{se} sintió enfermo ^{y pidió} la necesidad de ayuda, y otro ^{antropoide} aceptó dársela. Entonces se inició la relación entre el enfermo ^{paciente} y el médico, la cual se ha mantenido a través de la historia. Durante muchos años la medicina tuvo que ver principalmente con la enfermedad y ^{con} fué la búsqueda de las causas de los padecimientos. La terapéutica es una consecuencia del conocimiento, de lo que uno sabe o cree que sabe. ^{Lo que pensamos determina lo que hacemos.} En años recientes el énfasis de la medicina se ha modificado y sin perder el interés

por la enfermedad ahora se está moviendo en el frente de la salud. Ya no es tanto curar al enfermo cuanto conservar la salud, evitar que el ser humano se enferme y ésta es una tarea relativamente nueva para los médicos. El cuidado y la promoción de la salud ^{también se apoyan en} ^{cuya introducción} ~~proviene de la~~ introducción del espíritu científico en la medicina, lo cual ocurrió hace relativamente poco, ^{la transferimos por completo} y este es el elemento que ha transformado a la medicina. Lo que tengo en mente es la introducción del método experimental en la investigación médica, aunque algunos dicen que la verdadera transformación de la medicina se debe al empleo sistemático de métodos terapéuticos que mejoran al enfermo más allá del efecto ^{puramente} psicológico que tiene la relación médico-paciente. Si tomamos este punto de vista la medicina científica es todavía más reciente, aunque sus raíces sean muy antiguas, como ya dije. Sin embargo, es necesario señalar que los elementos que determinan la relación extracientífica médico-paciente han persistido y que el espíritu científico, esto es la manera de enfocar la medicina gracias a la ciencia, se ha agregado a aquellos elementos en lugar de sustituirlos. El médico siempre ha tenido algo de mago. El ser humano sigue creyendo que quien tiene su destino en sus manos, es porque ^{posee} tiene un poder sobrenatural. La creencia en la superioridad que involucra un poder sobrenatural es un elemento fundamental en la medicina y es el que hace que muchas veces funcionen los charlatanes. Este elemento no ha desaparecido e insisto en él porque creo que eso explica el arraigo cultural que tienen las llamadas medicinas tradicionales. El hecho de que están conectadas con la vida anímica del sujeto o con sus creencias es muy importante. La medicina científica se ha agregado a esto, aumentando la eficacia del tratamiento médico. Yo creo que la medicina científica todavía no

forma parte de nuestra cultura, mientras que la otra si lo es. Aún no hemos incorporado el espíritu científico a la cultura médica. Aprovechamos sus productos y estamos interesados en que el médico que nos atienda sea el mejor especialista y que tenga grandes conocimientos, pero a la hora de evaluar qué es lo que nos mueve a ello y qué es lo que determina nuestra relación con la medicina científica, nos damos cuenta de que ésta todavía no forma parte de nuestra cultura.

El Dr Pérez Tamayo fundó, hace 36 años, la Unidad de Patología del Hospital General, como una dependencia de la Facultad de Medicina de la UNAM, y la condujo durante 15 años. Después dirigió otras instituciones de la misma especialidad, en la UNAM y en el Instituto Nacional de la Nutrición. Sus investigaciones en el campo de la patología han sido reconocidas dentro y fuera de nuestras fronteras y, en 1974, recibió el Premio Nacional de Ciencias por sus labores docentes y científicas. Ha sido profesor en varias universidades extranjeras y es miembro ^{de él} del Colegio Nacional.

Considerando que la ciencia es conocimiento, pedi al Dr Pérez Tamayo nos aclarara cómo se genera el saber médico, por lo cual dijo: Eso depende del tipo de conocimiento que uno está interesado en generar. Con la introducción de las especialidades en la medicina, hace aproximadamente 100 años, se inició también la división del trabajo. La medicina es demasiado amplia para que la pueda dominar una sola persona: ahora hay que dividir las labores y los intereses, lo cual favorece la profundización del conocimiento. Los médicos

especialistas saben mucho, aunque sea de un campo restringido, ya que pueden enfocar mejor los problemas, especialmente los más profundos y complejos. Esto contribuye mucho al progreso médico. Es cierto que las ciencias que estudian los fenómenos físicos avanzan más rápidamente, pero eso se debe a que esos fenómenos son menos complejos. En la medicina uno tiene que ver con el ser humano, lo cual es de una complejidad asombrosa. Sin embargo, la medicina está caminando ahora un poco más aprisa porque ciertos fenómenos ya se pueden manipular. Empero no debemos olvidar que en la medicina es difícil hacer investigación, simplemente porque los problemas son más complejos y todavía sabemos poco de su naturaleza.

Interrumpí al Sr Pérez Tamayo para recordarle que muchos insisten en distinguir entre el conocimiento básico y el aplicado y que en lo que estamos tratando se podría pensar que el conocimiento básico es asunto de los biólogos. El continuó: Es cierto que el médico no es primariamente un investigador científico. Sin embargo, en la medida en que lo es, es mejor médico. Si algunos no investigan es porque aprovechan la información que otros están generando, aunque están negándose a tener una riqueza que les pondría en un nivel muy superior. Sin embargo, hay que reconocer que si muchos médicos no investigan es porque no les enseñaron a hacerlo. Quiero regresar al asunto de la especialización porque éste también tiene un aspecto negativo que ha retardado la introducción del espíritu científico en la medicina. La especialización ha propiciado que existan los investigadores médicos, esto es, los especialistas dedicados a la investigación, con lo cual muchos médicos se han sentido liberados de

esa tarea. Ese es un problema que tenemos que resolver, pues hay que lograr que todos los médicos tengan el espíritu de la investigación científica.

Recordé al Dr Pérez Tamayo que en la medicina, como en otras actividades, la labor se realiza ahora en grupo, por lo que le pedi que nos aclarara la relación entre este modo de trabajar y el quehacer especializado. Entonces dijo: En efecto, el equipo ha sustituido al médico aislado. Esta es otra característica del progreso de la medicina y es una estrategia para enfrentar la complejidad de los problemas. Un grupo de médicos, cada uno de los cuales sabe hacer muy bien una cosa, beneficia más a los pacientes, por lo cual es parte de la evolución de la medicina. Debo mencionar aquí que esto también está cambiando, ya que hay un fuerte movimiento a favor del médico y de la medicina familiar. Este es el descubrimiento de la leche tibia, ya que antes de que existieran la atención hospitalaria y los grandes cuerpos médicos, los pacientes estaban a cargo del médico de cabecera. Volviendo a nuestro tema diré que yo soy de los que promueven que el médico tiene que actuar de acuerdo con el espíritu científico. Para mí la ética médica consiste en tres puntos: el primero es que el médico debe mantenerse en un estado continuo de preparación, de estudio, de perfección de sus conocimientos y sus habilidades técnicas, ya que la medicina está siempre progresando y el médico tiene la obligación de hacer lo más que pueda por sus enfermos. El segundo es la docencia, con lo cual no me refiero a que den clases a sus alumnos de la facultad, sino a que hay que enseñar medicina a todo el mundo: a sus pacientes, a los

parientes de sus pacientes, a los amigos, a la comunidad en la que vive. El médico tiene una información que es muy importante para el bienestar de la comunidad y por lo tanto tiene la obligación de distribuirla. El tercero es la obligación de contribuir a aumentar el conocimiento médico, es decir tiene que investigar. Esto no quiere decir que todos los médicos deban convertirse en investigadores científicos, sino que deben estar atentos a sus observaciones, a comunicar estas a sus colegas, a sacar conclusiones de sus experiencias y, en fin, a enriquecer el conocimiento médico. Algunos aportarán muchos conocimientos mientras que otros aportarán pocos. Sin embargo, en mi opinión, todo médico tiene la obligación ética de generar información nueva para la medicina.

En relación a la medicina en México, el Dr Pérez Tamayo me dijo: Creo que puede hablarse de una medicina mexicana, no sólo porque la medicina que ahora tenemos ha sido hecha en México por mexicanos, sino porque es una respuesta a nuestros problemas de salud. Aunque muchos de estos problemas existen en otros países, en el nuestro se presentan de manera diferente y se han resuelto, o se están resolviendo con métodos propios. Hemos tenido grandes médicos. Por ejemplo, entre la segunda mitad del siglo pasado y los principios de este, destacaron Miguel Jiménez, Eliseo Ramírez y Manuel Toussaint. Este último fundó en México el primer instituto de anatomía patológica que hubo en América Latina, el cual tuvo que cerrarse por falta de apoyo, ya que el presidente Carranza consideró que no era importante. Instituciones semejantes volvieron a abrirse hasta 1942 y, como nuestro país ha estado sujeto a muchas

convulsiones y conflictos sociales, no ha sido posible establecer una tradición en la investigación médica. Hemos tenido grandes figuras y éstas han hecho historia, no tradición, ya que ésta requiere continuidad y apenas tenemos unos 50 ó 60 años de trabajar en paz. Los médicos a los que me referí no pudieron hacer escuela, aunque eran brillantes, de gran capacidad e hicieron una labor de gran proyección; sin embargo, al terminar su vida no hubo quien los sustituyera. Creo que la situación cambiará pronto pues ahora contamos con grupos de altísima excelencia, al nivel de cualquier otro lugar del mundo, y hay conciencia de la necesidad de tener una tradición académica.

Conociendo el interés que el Dr Pérez Tamayo tiene por la formación de las nuevas generaciones le pedí que me señalara un problema que, en su opinión, requiere de atención prioritaria, a lo cual me contestó de inmediato: cuando ingresé a la Facultad de Medicina, en 1943, había en ella una pequeña institución que era el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, en donde se habían refugiado un grupo de profesores españoles transterrados. Entre ellos estaban el Dr Isaac Costero, mi maestro, el Dr Dionisio Nieto, el Dr ^{Obrador} ~~Alcalde~~, quien después regresó a España, el Dr ^{Ramón Pérez Cárdena, el Dr} ~~Francisco~~ Guerra, y otros ^{más} que formaban un notable grupo dedicado a la investigación. Entonces el estudiante de la facultad contaba con la experiencia del profesor-investigador; yo empecé a hacer investigación cuando era estudiante y trabajé con un compañero, el hoy desaparecido Dr Raúl Hernández Peón. El Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos se separó de la facultad para convertirse en Centro y ahora es el

Instituto de Investigaciones Biomédicas. Sin embargo, los investigadores de él no dejaron de dar clases en la facultad, de manera que la enseñanza de la medicina siguió con profesores de tiempo completo que convivían con los estudiantes y que hacían investigación. Por otra parte, con el crecimiento de la población estudiantil, los profesores-investigadores se vieron agobiados dando clases y sin tiempo para hacer investigación. Algunos se desesperaron y se fueron a otros institutos y centros universitarios y muy pocos se quedaron tratando de mantener la investigación como base de la enseñanza. Junto con la creación de nuevos institutos y del Subsistema de la Investigación Científica, se empezó a poner más atención en la ciencia que se hace en ese subsistema en detrimento de la investigación realizada en las escuelas y facultades, la cual fue denominada "de apoyo a la docencia". La política actual es sólo apoyar a esta última en la medida en que favorezca a la docencia y como a ésta se le juzga con criterios muy estrechos, el resultado ha sido que tal investigación se ha reducido mucho y la poca que se realiza tropieza con grandes dificultades. Yo creo que esta es una de las causas del descenso de la calidad de la educación, por lo que ahora algunos estamos peleando porque se vuelva a la forma tradicional de hacer investigación. El divorcio entre la investigación científica y la docencia en el nivel de licenciatura ha sido muy dañino para ambas, y esto ha perjudicado mucho a la educación. Siento que ya se está pensando en corregir este defecto y creo que en la medida en que ello se logre, se aumentará la calidad de la educación.

El Dr Pérez Tamayo terminó nuestra plática diciéndome: siempre he sido profesor universitario y he tenido mucha suerte con mis estudiantes; lo he tenido muy buenos y muchos me han respondido muy bien. La UNAM siempre me ha brindado un buen apoyo para realizar mi trabajo. En síntesis, estoy muy satisfecho de mi vida como profesor universitario.

De todas mis experiencias universitarias, esta ha sido la más rica y la más satisfactoria; algunos de mis primeros estudiantes son ahora investigadores distinguidos y profesores especialistas de grandes méritos, tanto en la UNAM como en otras instituciones académicas.

